

LA OLLA JUDÍA DEL ŠABBAT: ESTUDIO LEXICOLÓGICO Y LEXICOGRÁFICO DE ADAFINA, ĤAMÍN, CALIENTE(S) Y OTRAS DENOMINACIONES

THE JEWISH HOT POT FOR SABBATH: A LEXICOLOGICAL AND LEXICOGRAPHICAL STUDY OF ADAFINA, ĤAMIN, CALIENTE(S) AND OTHER VARIANT

M.^a Isabel Pérez Alonso¹

Recepción: 2014/12/28 · Comunicación de observaciones de evaluadores: 2015/2/2 ·

Aceptación: 2015/2/4

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfiii.28.2015.14878>

Resumen

En este artículo se aborda un detallado estudio lexicológico y lexicográfico de las distintas denominaciones de la olla judía del sábado en castellano, *adafina*, *ĥamín*, *caliente(s)* y otras denominaciones menos conocidas. Este plato constituía un elemento de diferenciación y singularización socio-religiosa de la población judía y judeoconversa en la Edad Media. Se propone la inclusión de *ĥamín* y *caliente(s)* en el *DRAE* y los principales repertorios lexicográficos del castellano medieval y moderno.

Palabras clave

adafina; *ĥamín*; hebraísmos; lexicografía; lexicología; sábado; Inquisición

Abstract

This article consists of a detailed lexicological and lexicographical study of the different terms given to the Jewish pot for Sabbath in Spanish, such as *adafina*, *ĥamin*, *caliente(s)*, and other lesser known variants. This dish was a fundamental differentiating and discerning socio-religious element in the Jewish and Converso population of the Middle Ages. We propose the inclusion of *ĥamin* and *caliente(s)*

1. Universidad de Salamanca. C.e.: miperez61@usal.es.

in the Dictionary of the Real Academia Española (*DRAE*) and the other main lexicographical collections of medieval and modern Spanish.

Keywords

Adafina; *ḥamin*; Hebraisms; lexicography; lexicology; Sabbath; Spanish Inquisition

No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día del sábado
Éxodo 35,3

1. INTRODUCCIÓN

La prohibición para los judíos de encender o apagar fuego durante la celebración de la fiesta del *šabbat* (Éxodo 35,3) es consecuencia de la obligación general de cesar durante el sábado cualquier actividad que suponga un trabajo o esfuerzo deliberado, una מְלָאכָה², *me'laḳah*, no imprescindible para la vida. En la *Mišnah* (Shab 7, 2) se incluye expresamente esta labor entre las treinta y nueve categorías de *me'laḳot* que no hay que realizar en sábado.

Por este motivo, desde el viernes a mediodía hasta la puesta del sol de ese día, momento en que comienza el sábado hebreo, los judíos de Sefarad preparaban y aún continúan preparando esta olla o puchero típicamente judío que se mantenía caliente con el rescoldo de las brasas y después se consumía a lo largo de esta festividad. Esta olla o cocido es conocido generalmente en castellano como *adafina*. Los judíos asquenásies también comen este día un cocido o puchero parecido a la *adafina*, que en Europa oriental denominan *cholent* y en la Europa occidental, *shalent* (*Encyclopedia Judaica*, s.v. *cholent*). La *adafina* es definida en el *DRAE* (23.^a edición, 2014, s.v. *adafina*) como «olla que los hebreos colocan al anochecer del viernes en un anafe, cubriéndola con rescoldo y brasas para comerla el sábado».

Según los manuales y las instrucciones para inquisidores³, uno de los actos que delataba claramente a un converso que judaizaba era el seguir preparando los viernes, a partir del mediodía, esta olla del sábado, la *adafina*. Prepararla o comerla en su casa, en la casa de parientes o amigos, o encargarse de allí o del horno comunitario de la aljama se la trajeran a su propia casa, podía ser motivo de incriminación ante los tribunales de la Inquisición.

Así, en 1491, Mari Sánchez se presentó ante el tribunal inquisitorial de Soria:

E dixo (...) que en este tiempo vio al dicho Alfonso Sánchez algunos sábados traer *adafina* debaxo de su capús, e qué solo se la comía en su casa, e queste testigo se la vía comer. E questo testigo

2. Resulta difícil la traducción de *me'laḳah* al castellano. Esta palabra deriva de la raíz hebrea *mlk*, «reinar», «gobernar». No se trata de un «trabajo» o de una «labor» más o menos pesados o propios de una actividad profesional, sino del hecho de realizar una actividad que conlleve dominio, transformación o creación sobre la naturaleza, como hizo Dios. Por eso, apretar el interruptor de la luz o encender fuego está prohibido y no lo está, sin embargo, trasladar un bolso pesado dentro de la casa.

3. Tomo como referencia tres manuales prácticos de inquisidores: primero, el conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN, Sección Inquisición, libro 1254, fol. 153–172), publicado como apéndice documental por E. Cantera Montenegro en *Aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la España medieval*. Madrid: Uned, 1998, pp. 214–233. En segundo lugar, el también conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN, Sección Inquisición, libro 1325, fol. 38r–53v) que lleva por título «Ceremonias y preceptos de la ley de Moysén» y que fue publicado por Sara Rodríguez Higuera en el apéndice de su TFM *Hebraísmos de los siglos xv y xvi en documentación inquisitorial. Selección y estudio*. Salamanca, Usal, 2012 p. 109–141, <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/116241> [consulta en línea 23/04/2014]. Y, finalmente, el editado por R. Santa María en «Ritos y costumbres de los hebreos españoles», *BRAH*, 22 (1893), pp. 181–188.

se acuerda averle traído a Alfonso Sánchez, su amo, dos o tres veces la dicha *adafina* e que la llevó de casa de su padre, Oroçeta, judío, veçino de Soria, los dichos sábados⁴.

Y es que los ritos y tradiciones alimentarias eran un elemento de diferenciación y singularización socio-religiosa de los judíos y de muchos conversos (Cantera, 1998: 94–104), a los que les costaba abandonar sus costumbres alimenticias. Andrés Bernáldez, el famoso cura de Los Palacios, señala en sus *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*⁵, que los judíos «nunca perdieron al comer la costumbre judaica de manjarejos e olletas de adafina». En el relato de su viaje a Oriente en 1512, el jerónimo fray Diego de Mérida sostiene que «en Belén biven judíos de los de Sevilla et, desque nos vieron a los frayles, sospiravan por Sevilla y por las abondeguiillas et adafinas que en Sevilla hazían»⁶.

La *adafina* se compone básicamente de carne, legumbres, hortalizas, verduras, huevo duro y varias especias al gusto, como cilantro, azafrán, pimienta o nuez moscada. En la Edad Media la patata no formaba parte de este guiso pero se incorporó a él después del descubrimiento de América y se convirtió en un ingrediente habitual. La receta de este plato puede variar según la procedencia geográfica de la familia, y, a su vez, cada una atesora sus propias tradiciones y trucos de cocina⁷. El modo de preparación sigue siendo hoy día básicamente el mismo: una cocción lenta que aprovecha el calor sobrante una vez apagado el fuego, habiéndose sustituido el anafe y las brasas de antaño por la cocina de gas o la placa eléctrica actuales.

En la Edad Media están documentadas diferentes recetas de la *adafina* entre los conversos judaizantes. Debido al excesivo precio de la carne o para evitar las complicaciones de su preparación *kašer*, en ocasiones la adafina se limitaba a una combinación de legumbres, o de legumbres y verduras. Así, por ejemplo, (Gitlitz, 2010: 101) la familia de Juan Sánchez Exarch, de Teruel, la preparaba con «garbanzos y espinacas o berzas». Mayor González, en Ciudad Real, a comienzos del s. XVI solía preparar «una cazuela con huevos y zanahorias y especias». Su pariente Isabel González hacía la suya «con berenjenas y con cebollas y culantrón y especias».

4. CARRETE PARRONDO, Carlos, *Fontes Iudaeorum Regni Castellae II. El tribunal de la Inquisición del Obispado de Soria (1486–1502)*. Salamanca, Uppsala, 1985, pp. 49–50, §87. Reproduzco la transcripción de la documentación utilizada por los distintos autores.

5. *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo. Madrid, RAH, 1962, p. 98.

6. Vid. GARCÍA GÓMEZ, Emilio, reseña a la edición de Rodríguez Moñino (1945), publicada en *Al-Ándalus* XII, 1947, pp. 229–231.

7. E. ROMERO nos ofrece un recorrido por las recetas de la adafina desde la Edad Media a las más modernas en: «El olor del sábado: de la adafina del Arcipreste de Hita a las versiones *light*», en *La mesa puesta: leyes, costumbres y recetas judías*. Cuenca, Universidad de Castilla La-Mancha, 2010, pp. 215–240. Remito también a la receta que se recoge MACÍAS CAPÓN, Uriel (2003) en *La cocina judía*. Gerona, Red de Juderías de España, apéndice IV, o a la que presentó y preparó la diseñadora Elena Benarroch en un programa del Canal de Cocina de RTVE, <http://canalcocina.es/video-receta/adafina> (11/04/2012).

2. DENOMINACIONES DE LA OLLA JUDÍA DEL SÁBADO EN CASTELLANO

2.1. ADAFINA: ESTUDIO LEXICOLÓGICO

*Adafina(s) / adefina(s) / adefyna / adafyna*⁸ / *hadafina* / *(h)aldafina(s)* / *afina* son las variantes gráficas que recoge la documentación medieval, tanto inquisitorial como literaria, que he consultado para este trabajo⁹. Eguilaz y Yanguas (1886, s.v. *adafina*) indica que la variante más arcaica es *adefina* y la más moderna *adafina*. Es cierto que en la primera documentación de esta palabra (*Libro de Buen Amor*, primera mitad del s. XIV) aparece *adefina* y el *Diccionario de Autoridades* recoge en primer lugar esta variante, remitiendo inmediatamente a la segunda. Sin embargo, en la documentación inquisitorial del siglo XV encontramos a veces ambas variantes en un mismo proceso inquisitorial¹⁰.

En el judeoespañol del Norte de África¹¹ se encuentran también hoy las variantes *t'fina* (Argelia), *daf* / *dafina* / *d'fina* (Norte de Marruecos) y *tafina* / *t'fina* (Túnez y Libia). En Alcazarquivir (Marruecos) se registra el derivado (*adafinero*, «recipiente para preparar la adafina» (Martínez Ruiz, 1966: 56).

2.1.1. Morfología

En la documentación aparece como nombre femenino, en algunas ocasiones precedido de la forma del artículo *el*: *el adafina*, como muestra el ejemplo siguiente:

8. No existe la variante gráfica *adafynna*. Se trata de un error de lectura o una errata que recoge RODRÍGUEZ HIGUERUELA, Sara en *Fontes Iudaeorum Regni Castellae*, VII, p. 193, §492, donde aparece escrito *adafyna*.

9. He manejado de la magna serie documental *Fontes Iudaeorum Regni Castellae* [= *FIRC*], de Carlos Carrete Parrondo, Salamanca, Uppsala, el vol. II, *El Tribunal de la Inquisición en el Obispado de Soria (1486–1502)*, Salamanca, 1985; vol. III, *Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila segovianos: un enfrentamiento social entre judíos y conversos*, Salamanca, 1986; vol. IV, *Los Judeoconversos de Almazán (1501–1505)*, Salamanca, 1987, y vol. VII, *El Tribunal de la Inquisición de Sigüenza (1492–1505)*, Salamanca, 1997. También he consultado el amplísimo repertorio documental de BEINART, Haim, *Records of the Trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real*. Israel, National Academy of Sciences and Humanities, Jerusalén, 1975 y BAER, F., *Die Juden im christlichen Spanien. 1. Teil, Urkunden und regesten. II, Kastilien/Inquisitionsakten*. Gregg International, Goldstone, 1970. Asimismo, he manejado el romancamiento castellano de un texto de jurisprudencia judía *Séfer Tešubáh*, editado por M. Lazar, Madison, Labyrinthos, 1993, pp. 97–168. Finalmente, agradezco a los profesores Manuel Nevot Navarro y Ricardo Muñoz Solla su generosidad por los valiosos datos que me proporcionaron sobre *adafina* y sus sinónimos en los apéndices documentales, aún inéditos, de sus respectivos trabajos doctorales sobre los conversos de Medinaceli y Berlanga de Duero. Por lo que se refiere a la documentación literaria y lexicográfica, he consultado s.v. *adafina* en sus distintas variantes gráficas posibles el Banco de datos *Corpus diacrónico del español* [= *CORDE*] de la RAE [en línea]: <http://www.rae.es> [21/12/2014]; el Banco de datos *Corpus de referencia del español actual* [= *CREA*] de la RAE [en línea]. *Corpus de referencia del español actual* <http://www.rae.es> [21/12/2014] y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la Lengua Española* (NTLE), en línea: <http://buscon.rae.es/ntle> [25/04/2014]. Asimismo he revisado el *Corpus del Español* de Mark Davies, www.corpusdelespanol.org, en línea, s.v. *adafina* [fecha de consulta: 22/12/2014]. También he consultado el *Diccionario histórico de la lengua española*, (DHLE), (1960–1996) y el *corpus del Nuevo Diccionario Histórico: Corpus del Nuevo diccionario histórico* (CDH) [en línea] <http://web.frl.es/CNDHE> [consulta: 18/12/2014].

10. *FIRC* III, por ejemplo.

11. Cf. MARKS, Gil, *Encyclopedia of Jewish food*, New Jersey, 2010, s.v. *adafina*.

Yten dixo este testigo que há los dichos diez o onze años que la mujer de Herrand Martines (...) enbió a una moça por adafina, rogándole que ge lo diese, e queste testigo, de que la halló la dicha moça escudillando *el adafina*, ovo vergüença e no se pudo escusar, e que la enbió una escudilla del adafina¹².

La forma *el* es el alomorfo característico en la Edad Media del artículo *la* ante sustantivos que comienzan con *a-* átona o tónica: *illa* > *el(a)* + vocal = *el*¹³. En el español moderno este alomorfo sólo se conserva ante *-a* tónica, por ejemplo, *el águila*, *el alma*.

Puede aparecer también con el morfema de plural *las adafinas*, refiriéndose no a varias adafinas tomadas en diferentes sábados, quizá, sino a un solo plato o ración de adafina. Por ejemplo, en 1553, Alonso Cortés el viejo declara: «Que los sábados comía *adafinas* como manjar de judíos»¹⁴. Se trataría, en mi opinión, de un caso de sinécdoque o metonimia, pues los acusados se referirían a las albondiguillas o al tronco de carne partido en rodajas, que se coloca sobre la propia adafina.

2.1.2. Etimología y significado

Como señalan el *DRAE* y Maíllo Salgado (1998, s.v. *adafina*), es un arabismo, procedente del árabe *ad-dafina*, «la oculta», «la sepultada», a su vez del verbo *dáfana*, «ocultar», «enterrar».

Esta palabra también tuvo en la Edad Media, según Maíllo Salgado, la acepción de «secreto», «oculto» (1998, s.v. *adafina*). Presenta como ejemplo un verso del Cancionero de Baena: «Johán Garçia, mi *adefina* vos diré yo muito çedo». Al no haber encontrado ningún ejemplo más de esta acepción creo que se trata, probablemente, de una creación metafórica del poeta cancioneril.

Llama la atención que se utilice un arabismo para denominar una especialidad culinaria típicamente judía, que se consume durante la celebración de una fiesta tan importante como es el *sabbat*. La festividad del sábado es de institución divina, pues guardar y santificar el sábado es uno de los diez mandamientos (Dt 5.12; Ex 20.8) y supone «el reconocimiento del supremo poder creador de Dios y su observancia es un signo de la alianza de Dios con el pueblo de Israel» (Cantera, 1998: 29). Elena Romero, recogiendo la opinión de Javier Castaño, apunta como posible explicación que «bien pudiera tratarse de algún guiso árabe andalusí que los judíos de Al-Ándalus adoptaran para sus comidas sabáticas» (Romero, 2010: 218)¹⁵. Creo que es una hipótesis razonable.

12. *FIRC II*, p. 17, §2.

13. *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*, RAE, 2005. Consulta en línea [19/12/2014], s.v. *el* (artículo determinado).

14. Agradezco al Dr. Ricardo Muñoz Solla que me haya proporcionado este testimonio de la palabra, tomada del corpus documental (inédito) de su tesis *Los conversos judaizantes de Berlanga de Duero* (s. xv y xvi).

15. No he encontrado ninguna referencia a un plato similar a la adafina en la bibliografía sobre la cocina árabe medieval y andalusí que he consultado: BENAVIDES-BARAJAS, L., *Al-Ándalus: la cocina y su historia*, Motril, Dulcinea,

Este arabismo traduciría muy bien el significado del verbo hebreo *ṭaman* en la expresión talmúdica שומנין את החמין (Sabb 2.7): «cubriendo/enterrando los (platos) calientes», para referirse a las comidas sabáticas y el modo correcto de elaborarlas y conservarlas calientes para el sábado (Wexler, 1996: 161–163). Posteriormente, los judíos andalusíes, al emigrar a los reinos del norte peninsular castellano, llevaron este término, que se debió de generalizar entre la población judía para llegar a ser relativamente conocido entre la cristiana.

2.1.3. Estudio lexicográfico

De todas las palabras que se utilizan para denominar la olla judía del sábado, sin duda, *adafina* es la más utilizada, con diferencia, en la documentación inquisitorial en el ámbito del castellano medieval. Y, al margen de ella, es también la única que se emplea fuera de esta documentación, en obras literarias como los cancioneros castellanos de los siglos xv y xvi, y en el *Libro de Buen Amor*, así como en *La lozana andaluza*¹⁶.

Siendo un término bien conocido y documentado, llama la atención que Nebrija no lo recoja en su *Vocabulario Español-Latino*¹⁷. Esta ausencia se debería a «sus fuertes connotaciones judaicas y por manifiestas causas históricas entre las que están el etnocentrismo y la expulsión» (Maíllo, 1998: 67). Considero, no obstante, que dicha ausencia de en la obra nebrisense se debe, más bien, a la vinculación de dicha palabra con los procesos inquisitoriales, puesto que el consumo de la *adafina* era una de las pruebas que delataba a un converso judaizante.

Diego de Guadix, en el siglo xvi, sí recoge esta palabra. No podía ser de otro modo porque el suyo es un registro lexicográfico de arabismos, y *adafina* lo es. No obstante, se ve obligado a puntualizar, ante posibles asechanzas inquisitoriales que: «llaman en España a cierto manjar o comida de judíos (...) Este nombre lo declararé cómo y ante quien convenga» (Maíllo, 1998: 67–68).

Tampoco Sebastián de Covarrubias recoge en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) la palabra *adafina*. Esta ausencia llama especialmente la atención porque el lexicógrafo incorpora algunos hebraísmos asociados a la religión o a las creencias judías, como *Cábala* o *Talmud*, definido este último de una manera muy peyorativa como «libro perverso y ridículo»¹⁸. La asociación de esta comida

1992; BENAVIDES-BARAJAS, L., *Al-Ándalus: la cocina y su historia: los Reinos de Taifas, mudéjares, Norte de África, Judíos y moriscos*, Granada, Dulcinea, 1996; *Medieval Arab cookery*, essays and translations by Maxime Rodinson, A.J.: Arberry and Charles Perry, Devon (Prospect Books), 2001. HUICI MIRANDA, Ambrosio, *La cocina hispano-magrebí durante la época almohade*. Asturias, Trea, 2005.

16. Véanse las citas que aporta F. Maíllo o el Diccionario Histórico (DHE) (1960–1996), s.v. *adafina*. Esta palabra también está ampliamente documentada en el CORDE en todas sus variantes gráficas, RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [04/12/2014]

17. *Vocabulario español-latino*. Elio Antonio de Nebrija, fecha de impresión ¿1495? Ed. facsímil de la RAE, 1951.

18. *Tesoro...*, s.v. «Talmud». He consultado la edición del *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

con las prácticas judaizantes, muy perseguidas aún en el s. xvii por la Inquisición, parece ser también la causa de esta ausencia, ya que en el seiscientos España asiste a un renacer del criptojudáismo y, en consecuencia, de la actividad inquisitorial contra él, debido a la entrada masiva de conversos procedentes de Portugal tras la muerte de Felipe II (Blázquez, 1988: 201-203).

La palabra *adefina/adafina* aparece recogida en el primer registro lexicográfico de la RAE, el *Diccionario de autoridades* (1726-1734) y es definida como: «Cierta género de guisado de que usaban los judíos en España». Cabe preguntarse por qué la institución incluye en su primer diccionario académico la palabra *adafina*, prácticamente desconocida en los registros lexicográficos anteriores como hemos visto, y precisamente en ese momento, el siglo xviii. Esa centuria es relativamente tranquila en lo que se refiere a la actividad inquisitorial contra los judaizantes, con la excepción del quinquenio negro 1720-1725, en el que los tribunales del Santo Oficio «conocen una feroz actividad antijudía, como hacía tiempo que no se había dado y como no se volvió a dar jamás» (Blázquez, 1988: 248-250). La causa de este rebrote parece ser nuevamente la actividad de los conversos judaizantes de origen portugués, que habían aprovechado la calma de los años anteriores para rehacer sus haciendas y aumentar su peso social. Pero, en líneas generales, en el siglo xviii casi se habían conseguido extirpar las prácticas judaizantes en España, y el consumo de *adafina* debía de ser una práctica casi desconocida y perteneciente a un pasado remoto.

El espíritu ilustrado y el afán de erudición son las causas, en mi opinión, de la incorporación de *adafina* al *Diccionario de Autoridades*. La palabra *adafina* estaba *autorizada*, refrendada por dos obras de peso: la poesía cancioneril del s. xv y la *Historia de los Reyes Católicos*, de Andrés Bernaldez, y por este motivo se incorporó al *Diccionario*.

Este espíritu erudito y puntilloso, unido a cierta inercia al recoger la documentación de las ediciones precedentes, explicaría que *adafina* se siguiera registrando en todas las ediciones posteriores del *DRAE*¹⁹, en una época en la que oficialmente ya no había judíos en España y la actividad inquisitorial contra judaizantes era muy escasa. Habrá que esperar a la edición del *DRAE* de 1914 para que se presente más información lexicológica en la definición. En dicha entrega se incluye por primera vez la etimología árabe de la palabra y se explica el procedimiento de elaboración de este plato:

ADAFINA: (Del árabe *adafina*, la oculta o cubierta). Olla que los hebreos colocan al anochecer del viernes en un anafe, cubriéndola con rescoldo y brasas, para comerla el sábado.

Esta es la información lexicológica que se recoge en las últimas ediciones del *DRAE* (22.^a y 23.^a ediciones). En la edición de 1933 se añade además que *adafina* también existe en catalán, dato este que no vuelve a registrarse.

19. Consulta, en línea, del *NTLLE*, Real Academia Española Fecha de consulta [18/12/2014], s.v. *adafina*.

La inclusión de esta información lexicológica en 1914 podría ser el resultado de diversos factores. Desde la abolición definitiva de la Inquisición en 1834 y sobre todo, a partir de la Primera República, vuelve a haber oficialmente judíos en España, muchos de ellos procedentes precisamente del Norte de África. Por otra parte, las campañas filosefardíes del doctor Ángel Pulido tuvieron un eco importante entre la clase política e intelectual y en la opinión pública de la época (Meyuhas Ginio, 2011). Con la ayuda del rey Alfonso XIII y bajo el patrocinio de la Unión Hispano-Hebrea, se fundaron en 1910 algunas escuelas para niños sefardíes en Marruecos y se concedieron ayudas para la creación de cátedras de español en los Balcanes (Díaz-Mas, 1997: 197). Y medio siglo antes, la Guerra de África (1859–1860) había puesto en contacto al Ejército español, y a través de él a la sociedad española, con la población judía residente en el Norte de África, que mantenía la costumbre de preparar la adafina para la festividad del sábado (Martínez Ruiz, 1966: 56).

Por otra parte, la investigación histórica sobre los judíos de Sefarad, que comienza, con carácter científico, entre finales del siglo XIX y principios del s. XX, se circunscribió durante muchas décadas a la historia de los judíos de Castilla, entre los que se utilizaba habitualmente este término.

El *Diccionario de uso del español (DUE)* de María Moliner²⁰ en su primera edición registra curiosamente *adafina*. María Moliner deja constancia tipográfica de que no es palabra usual en castellano, aunque aparezca registrada en el *DRAE*. Su inclusión en este diccionario se debe a que pertenece al grupo de palabras afines o relacionadas con *judío*.

Los más importantes registros lexicográficos de la lengua española incluyen también *adafina*. El *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* (1960–1996), recoge y documenta la palabra *adafina* en sus diferentes variantes²¹, así como el *Corpus del Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHLE)*²². También recoge esta palabra Bodo Müller en su *Diccionario del español medieval*²³. El Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (*DCECH*), de J. Corominas con la colaboración de J.A. Pascual (1991–1997) registra también y documenta la historia de este término.

Jiménez Lozano (2002: 41) afirma que hasta mediados de los años sesenta del siglo pasado, aún se escuchaban en Castilla expresiones como «ir de adafina» o «comer de adafina», con el sentido de comer un plato frío cocinado el día anterior²⁴.

Adafina aparece también en algunos diccionarios de catalán y de portugués²⁵, si bien en la definición del lema remiten a un guiso propio de los judíos de España

20. *Diccionario de uso del español*, María Moliner, s.v. *adafina* y s.v. *judío*. Madrid: Gredos (1988, reimpresión de la primera edición de 1966–1967).

21. Consulta en línea <http://web.frl.es/DH1936.html> [18/12/2014]

22. INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>> [Consulta: 18/12/2014], s.v. *adafina*.

23. MÜLLER, Bodo, *Diccionario del español medieval*, Heilderberg, 1987–1990, s.v. *adafina*.

24. No he encontrado registrada, sin embargo, esta expresión en el *Diccionario del castellano tradicional*. César Hernández Alonso (cord.). Valladolid, 2001.

25. Antoni M. Alcover et alii (1930–1963): *Diccionari català-valencià-balear: inventari lexical y etimològic de la llengua*

y no aportan ninguna documentación de la palabra en textos catalanes o portugueses antiguos²⁶.

Por lo que se refiere a los registros lexicográficos del judeoespañol, J. Nehama, en su *Dictionnaire du judéo-espagnol*, (Nehama, 1997), que sigue siendo, a día de hoy, la obra lexicográfica general de referencia para el judeoespañol, no recoge este término pero sí registra el que utilizan hoy los sefardíes de los Balcanes y de Oriente, *hamín* y su derivado *haminiko*, escritos *jamín* y *jaminiko*, respectivamente. Por otra parte, tampoco aparece *adafina* en el *CORHIJE* (*Corpus Histórico del Judeoespañol*)²⁷, que se encuentra en sus primeras fases de construcción. El motivo de esta ausencia es que *adafina* sólo se sigue utilizando entre los sefardíes del Norte de África, esto es, entre los que tienen como lengua vernácula el árabe y hablan una variante del judeoespañol minoritaria conocida como *haketiá*, el judeoespañol del Norte de África. Sorprende, por tanto, esta recurrente presencia de *adafina* en el *DRAE*, siendo como es una palabra que ya no emplea la mayoría de los sefardíes.

2.2. HAMÍN(ES)

Con ser la más frecuente, no es *adafina* la única denominación que ha recibido y recibe este cocido medieval judío en castellano. En la documentación inquisitorial relativa a conversos judaizantes de finales del siglo xv y principios del siglo xvi, la olla judía del sábado es denominada también con el hebraísmo *hamín* o *hamines*.

Dise otro testigo, que se llama Maço, quel susodicho (...) guardava desde el viernes en las noches e se vestía camisas limpias e atavíos (...) E los viernes en las noches fazía *hamines* para comer el sábado²⁸.

Y, para mejor guardar los sábados, dava dineros los viernes a judíos para que le guisasen el *hamín*. «Y he dado dineros para que judíos me guisasen *amyn*²⁹.

2.2.1. Estudio lexicológico

Esta palabra aparece documentada con las siguientes variantes gráficas: *Hamín(es)* / *hamyn* / *amyn* / *aní*. Esta última variante gráfica sólo aparece documentada en el

que parlen Catalunya espanyola y Catalunya francesa, el Regne de València, Les Illes Balears y la ciutat d'Alguer de Sardenya, en totes ses formes literàries y dialectals, antigues y modernes / obra iniciada de Antoni Ma. Alcover. Palma de Mallorca: Alcover, s.v. adafina. Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana / per Joan Coromines; amb la col. laboració de Joseph Gulsoy i Max Cahner, 3.ª ed. Cândido de Figueiredo (1913), Novo dicionário da língua portuguesa, s.v. adafina [en línea a través de <http://dicionario-aberto.net>].

26. No aparece tampoco la palabra *adafina* en los corpus documentales del portugués y del catalán que he consultado: *www.corpusdoportugues*, de Mark Davies, disponible en línea y el *Corpus Informatitzat del català Antic*, en línea <http://www.cica.cat>, s.v. *adafina* [22/12/2014].

27. *CORHIJE* (*Corpus Histórico del Judeoespañol*), en línea, s.v. *hamín* [21/12/2014].

28. CARRETE PARRONDO, Carlos & GARCÍA CASAR, M.ª Fuencisla, *FIRC VII*, p. 171, §454.

29. Agradezco al profesor Manuel Nevot Navarro el haberme facilitado estos ejemplos tomados del corpus documental en el que se basa su tesis (en preparación) sobre los conversos judaizantes de Medinaceli (s. xv y xvi).

manual de inquisidores procedente de Valencia (Santa María, 1893: 187). Sabemos que *hamín* (con sus variantes gráficas *jamim*, *amin*) está bien atestiguada también en la documentación del antiguo aragonés (siglos XIV y XV) relativa a judíos y conversos judaizantes (Motis Dolader *et alii*, 1995: 341–343; Marín Padilla, 2004: 859).

2.2.2. Etimología y significado

Se trata de un hebraísmo léxico חמין, de la raíz חמם *hmm* «estar/ser caliente».

En el diccionario de la lengua hebrea de ‘Even Šošan³⁰ se define este nombre singular como «comida caliente que se guarda la víspera del sábado en un horno o semejante para conservarla caliente para la comida del sábado».

2.2.3. Morfología

El hecho de que aparezca en ocasiones con el morfema de plural castellano *-es*, esto es, *hamines*, nos indica el grado de adaptación que había logrado esta palabra en el castellano hablado por los judíos, que, además, lo habían «traducido» al romance. Me refiero al préstamo semántico del hebreo *caliente(s)* con el mismo significado de guiso o potaje del *šabbat*.

2.2.4. Estudio lexicográfico

Hamín sólo se registra en la documentación inquisitorial castellana referida a conversos judaizantes, y después de adafina, es, con *caliente(s)*, la palabra más utilizada en esa documentación y en ese contexto, de modo que aparece casi exclusivamente en boca de judíos o de conversos acusados de judaizantes.

En el judeoespañol, *hamín* es el único término utilizado por los sefardíes de los Balcanes, Turquía e Israel. El *Dictionnaire du judéo-espagnol* de J. Nehama, sólo documenta esta palabra *hamín*, escrita *jamín*, y el derivado *jaminiko* (una ración individual de *hamín*), pero no menciona *adafina*. En el *CORHIJE* (insisto en construcción) no aparece incluida esta palabra, pero sí sus derivados *enhaminados* (huevos) y *enhaminar*³¹.

Después de mi consulta ante la Autoridad Nacional del Ladino i su Kultura de Israel הלארדני תרבות הלאומית הרשות fui informada³² de que *hamín* es el término más

30. E. Even Shoshan, *Ha-milon he-hadaš*. Jerusalén: Keter. 1999, s.v. חמין.

31. *CORHIJE*, *Corpus Histórico del Judeoespañol*, (en línea): <http://recursos.esefardic.es/corhije/> [consultado 19/12/2014].

32. Autoridad del Ladino i su Kultura, a través de su página web <http://www.ladino-authority.com> [fecha de la consulta: 21/09/2014].

utilizado en el judeoespañol hoy día y lo ha sido a lo largo de su historia, salvo en el caso de la *ħaketía*, el judeoespañol de la zona del Magreb.

Frente al reconocimiento general de *ħamín* en los registros lexicográficos del judeoespañol, este hebraísmo, bien conocido tanto por filólogos hebraístas como por especialistas en el judaísmo hispano y en el judeoespañol, está ausente de todos los diccionarios, *corpora*³³, tesoros, léxicos y vocabularios del español medieval o moderno. Tampoco aparece documentado en el Diccionario del castellano del s. xv en la Corona de Aragón³⁴.

Y merecería sin duda ser incorporada en ellos y también, en mi opinión, en el *DRAE* junto a *adafina*, puesto que es la palabra que recoge el *Diccionario* de Nehama para referirse a la olla judía del sábado; no así *adafina*. A día de hoy, dicho diccionario continúa siendo el registro lexicográfico de referencia para el judeoespañol. Se trata, además, de la palabra que la Autoridad Nacional del Ladino, de Israel, reconoce como más difundida entre los sefardíes en la actualidad y la que aparece, registrada, si bien en formas derivadas, en el *CORHIJE*, proyecto en cuya construcción participan instituciones nacionales e internacionales de la categoría del CSIC o de las universidades de Ginebra o Basilea. Finalmente, como se ha visto, está bien documentada tanto en el castellano medieval como en la documentación inquisitorial aragonesa relativa a judaizantes (Motis Dolader: 1995: 341–343).

La necesaria incorporación, en mi opinión, de *ħamín* a los registros lexicográficos del español, lleva a plantear la espinosa cuestión de bajo qué criterios, en ocasiones poco coherentes, se han incorporado y se incorporan los hebraísmos en las obras de la Real Academia Española, en general y en el *DRAE*, en particular. Sobre este asunto, remito al excelente artículo de Manuel Nevot Navarro (2012) sobre los hebraísmos en el *DRAE*.

2.3. CALIENTE(S)

2.3.1. Estudio lexicológico

Caliente / *calientes* / *Calyente* / *Callente* / *Callentes*, son las variantes gráficas que presenta la palabra.

Algunos ejemplos de su presencia de esta palabra en la documentación inquisitorial son:

Paresció... Pascuala Martines (...) Otrosý dixo que en el dicho tiempo le vio una ves comer a...

33. El *CORDE* recoge sólo una ocurrencia de esta palabra en una obra escrita en judeoespañol, el *Siddur* de Ferrara de 1552. RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [05/12/2014]

34. DICCAXV. <http://ghcl.ub.edu/diccxv/home/index/myLanguage:es>, en línea, [consultado 22/12/2014].

García de Quintana en casa de un judío, con él, a la mesa de sus *calientes* e beber de su vino de la berahá³⁵.

Symuel el Ongo, judío, vecino de Berlanga, testigo jurado, etc., dixo que ha llevado este testigo algunos sábados *callente* a Mari Sanches, mujer de Gonzalo el Elado, la qual lo tomava e este testigo se lo veýa comer³⁶.

En el caso del sustantivo *caliente(s)* con el significado del «guiso», «olla» o potaje judío para el sábado, esto es, como «sinónimo» de *adafina*, estamos ante un interesante ejemplo de *préstamo semántico* del hebreo en el castellano medieval (Bajo, 1997: 425), esto es, la palabra *caliente*, que existía en castellano, amplía su significado por la influencia de la palabra de la lengua hebrea *hamín*. Los judíos castellanos además, recategorizaron gramaticalmente a veces este hebraísmo, que es un nombre singular, interpretando la terminación *-in*, de *hamín* como plural con nunación.

Su paralelo en la lengua yídis oriental es *cholent*, (etimologías posibles: «chaud lent» = «calentado lentamente», o del latín *callentem*) y en el yídis occidental *shalent*³⁷ ambas palabras con un significado muy parecido al del castellano, como se puede observar. También los askenasíes «tradujeron» el hebraísmo a su lengua con esta palabra.

2.3.2. Estudio lexicográfico

Desde el punto de vista lexicográfico, hay que concluir que esta interesante acepción de la palabra castellana *caliente(s)*, que no aparece reflejada en ningún diccionario, glosario, tesoro o léxico medieval castellano de los que he consultado, merece ser tenida en cuenta y registrada convenientemente.

2.4. ALBONDIGUILLAS / HUEVOS ҲAMMADOS

Ansímismo dixo que este testigo y Juana, su mujer, comieron *albondiguillas* algunas veçes e las haçia haçer en su casa este testigo³⁸.

Carrete Parrondo señala este testimonio de *albondiguillas* como sinónimo de *adafina*. En casos como éste, estaríamos, en mi opinión, ante un caso de sinécdoque

35. Vid. C. Carrete Parrondo, *FIRC II*, p. 61, §112.

36. Me facilita de nuevo el Dr. Ricardo Muñoz Solla este ejemplo de uso de la palabra *callente*, a quien agradezco su ayuda y colaboración.

37. Cf. WEINREICH, U, *Modern English-Yiddish, Yiddish-English dictionary*. Nueva York, YIVO Insitute. 1968.

38. C. Carrete Parrondo (1986): *Fontes Iudaeorum Regni Castellae. Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila segovianos: un enfrentamiento social entre judíos y conversos*. Salamanca, Upsa, p. 84, §146.

o metonimia, en el sentido de que las *albondiguillas*, o tronco de carne partido en forma de rodajas o albóndigas, son una parte de la *adafina*, y se colocan encima del guiso. Los huevos cocidos en el *hamín* son los huevos *hammados* o *haminados*, que toman un color oscuro en su cáscara por el caldo por la cebolla tras muchas horas de cocción. Estaríamos también en este último caso, ante una metonimia.

2.5. HANÇIA / HAÇIA

También se recogen en los manuales de inquisidores, (Cantera, 1998: 227) y (Rodríguez Higuera: 2002: 128), los vocablos *hançia/haçia*. Considero que estas palabras son variantes muy corruptas o una mala lectura del hebraísmo *hamin* (literalmente «caliente»). El redactor del primer manual así parece indicarlo cuando nos ofrece una curiosa y sorprendente etimología de estas palabras: «Ytem por otro nonbre llamado entre ellos aquel guissado *hançia* en su lengua, el qual nonbre es deribado de dos bocablos el vno 'ham' que en rromançe quiere decir *caliente* y el otro es 'çia', que en rromançe quiere decir, *seco*» (fol 37r). Es cierto que la *adafina*, al necesitar tantas horas de cocción y reposo, puede quedar algo seca y necesitar, en consecuencia, que se añada agua.

2.6. (MANJAR) TRASNOCHADO

Trobar en nunca comer
de lo del rabí devedado
sino manjar trasnochado³⁹.

David M. Gitlitz⁴⁰ añade la denominación *trasnochado* para referirse a este guiso característico del sábado. Aparece documentada en el *Cancionero General*, recopilado por Hernando del Castillo (s. XVI). Creo que se trata de una palabra o expresión metafórica para referirse al cocido judío medieval. Probablemente *trasnochado* se convirtió en un juego de palabras o una broma de moda entre los poetas cancioneriles de origen judeoconverso, que acostumbraban a lanzarse recíprocas diatribas en sus composiciones acerca de su ascendencia judía.

39. RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [21/12/2014].

40. *Secreto y engaño: la religión de los criptojudíos*. Valladolid, 2003, p. 309. Gitlitz cita la obra *Cancionero general de Hernando del Castillo*. Hernando del Castillo. Sociedad de Bibliófilos Españoles. 1882, poema n.º 994.

3. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA O SOCIAL Y FRECUENCIA DE USO DE ESTAS DENOMINACIONES

Acerca de la distribución diatópica y diastrática de cada una de estas palabras, los manuales de inquisidores conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid ya se percataban de lo siguiente: «*en su lengua llaman ḥamín, que en romanze quiere desçir caliente y que el vulgo llamaba adafina*⁴¹».

No anda muy desencaminado el redactor de este manual, como veremos, al menos, en lo que al ámbito del castellano se refiere, pues, en efecto, *adafina* es la palabra más utilizada por el *vulgo*, por la mayoría, mientras que *hamín* es un hebraísmo que significa precisamente *caliente*. En lo que sí yerra el redactor es al ofrecer su particular etimología de *adafina*: «El qual vocablo la metad dél es caldeo e la metad en rromanze, porque ‘hada’ en caldeo quiere desçir ‘esta cosa’; ‘fina’, que es en rromanze, es tanto como desçir ‘esta cosa fina es’».

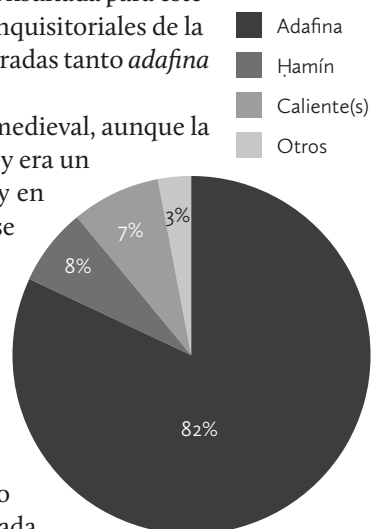
Considero que no puede afirmarse, como hace Gitlitz (2010: 101) que la olla del sábado «recibía distintos nombres en las distintas regiones del mundo ibérico», al menos por lo que se refiere al área lingüística del castellano. No parece ser cierto que *adafina*, un arabismo, se utilice más en el sur que en el norte de la Península, o que a la *adafina* se la denomine *caliente(s)* en Segovia (¿solo allí?) y *hamín* en Teruel (¿solamente allí?). En la documentación inquisitorial consultada para este artículo (véase la nota 9), en su mayoría relativa a tribunales inquisitoriales de la zona norte del reino de Castilla, aparecen ampliamente registradas tanto *adafina* como *hamín* y *caliente(s)*.

Por lo que se refiere al catalán, al aragonés y al portugués medieval, aunque la palabra *adafina* era conocida, no se utilizaba en esas lenguas, y era un término que se asociaba a los judíos castellanos. En catalán y en aragonés se empleaba *hamín*, escrito *aní* o *amin*, para referirse a la olla de sábado (Santa María, 1893: 187) (Marín Padilla, 2004: 976, 859).

En efecto, en los 180 casos estudiados de aparición de estas tres palabras en los mencionados procesos inquisitoriales, así como los cancioneros y otras fuentes, el porcentaje de aparición de cada una aparece reflejado en el gráfico 1.

Claramente, *adafina* es la palabra más empleada entre los siglos XIV y XVI en el ámbito castellano, tanto entre judíos como cristianos (conversos o no) y es la única voz que aparece registrada fuera de la documentación inquisitorial, en los cancioneros, y en obras literarias de la categoría del *Libro de Buen Amor* o *La lozana andaluza*. Además, es la única que aparece en obras en prosa de tipo cronístico o ensayístico. Véase su

GRÁFICO 1



41. Cf. *Aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la España medieval*. E. Cantera Montenegro, p.227.

distribución diacrónica y según la tipología de las obras en las que se documenta en la estadística que ofrece el *CORDE*⁴²:

TABLA 1. ESTADÍSTICAS

AÑO	%	CASOS	PAÍS	%	CASOS	TEMA	%	CASOS
1406	33,33	2	ESPAÑA	100	15	21. Verso lírico	40,00	6
1528	16,66	1				12. Prosa narrativa	13,33	2
1554	16,66	1				14. Prosa didáctica	13,33	2
1936	16,66	1				10. Prosa jurídica	6,66	1
1964	16,66	1				13. Prosa dramática	6,66	1
						15. Prosa científica	6,66	1
						18. Prosa periodística	6,66	1
						19. Prosa histórica	6,66	1

4. CONCLUSIÓN

Sin duda, *adafina* es la palabra más empleada, tanto por los judíos como por los conversos, para denominar la olla judía del sábado en el castellano medieval. En el aragonés y en el catalán medieval, sin embargo, el término más utilizado era *hamín*. *Adafina* llegó a ser un vocablo conocido por la población cristiana castellana entre los siglos XIV–XVI. Su inclusión en el primer registro lexicográfico de la RAE y, por inercia, en las siguientes ediciones del *DRAE*, le abrió las puertas para entrar en la mayoría de las obras lexicográficas del español.

Hamín(es) y *caliente(s)* eran palabras empleadas por la población judía y conversa castellanas cada vez con mayor frecuencia para denominar a la olla judía del sábado, debido quizá a que la primera pertenece a su lengua patrimonial y a que la segunda es una traducción exacta del término hebreo.

Tras la expulsión, los judíos se llevaron y utilizaron comúnmente su palabra patrimonial, el hebraísmo *hamín*. Este hebraísmo merecería ocupar un puesto en el *DRAE*, a la par que *adafina*, puesto que es la palabra que ha utilizado y que utiliza actualmente la mayoría de los sefardíes. Tanto *hamín* como *caliente(s)* merecen también ser incorporadas al resto de diccionarios, léxicos, vocabularios y tesoros del español, en especial de la Edad Media.

42. RAE: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [19/12/2014]

BIBLIOGRAFÍA

- BAJO PÉREZ, M.^a Elena (1997): «La clasificación de las voces según su procedencia etimológica, con especial referencia al DCECH», *Moenia*, 3, 1997, p. 411–458.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan (1988). *Inquisición y criptojudasmo*. Madrid: Kaydeda.
- CANTERA MONTENEGRO, Enrique (1998). *Aspectos de la vida cotidiana de los judíos en la Edad Media*. Madrid: Uned.
- DÍAZ-MAS, Paloma (1997): *Los sefardíes: historia, lengua y cultura* (3.^a ed.). Barcelona: Riopiedras.
- EGUILAZ Y YANGUAS, Leopoldo (1886): *Glosario etimológico de las palabras españolas (...) de origen oriental*. Granada.
- ENCYCLOPEDIA JUDAICA (1971–1972). Jerusalén: Keter.
- GITLITZ, David (2003). *Secreto y engaño: la religión de los criptojudíos*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- «Conversos, ollas e inquisidores: duelos y quebrantos», en *La mesa puesta: leyes, costumbres y recetas judías*. U. Macías y R. Izquierdo Benito. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. 2010, p.89–106.
- JIMÉNEZ LOZANO, José (2002): *Sobre judíos moriscos y conversos: convivencia y ruptura de las tres castas*. Valladolid: Ámbito.
- MAÍLLO SALGADO, Felipe (1998): *Los arabismos en castellano en la Baja Edad Media*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- MARÍN PADILLA, Encarnación (2004): *Panorama de la relación judeoconversa aragonesa en el siglo xv*. Madrid, E.C.
- MARKS, Gil (2010): *Encyclopedia of Jewish food*. New Jersey.
- MEYUHAS GINIO, Aliza (2011): «El apóstol de los sefardíes: El Dr. Ángel Pulido (1852–1952)», en *Encuentro Internacional Sefarad en la Diáspora (1492–2010)*. José L. Campoy Rubio (coord.). Murcia, Universidad de Murcia.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel *et alii* (eds.) (1995): «Régimen alimentario de las comunidades judías y conversas en la Corona de Aragón en la Edad Media», en *Colloquio d'Història de l'alimentació a la Corona de Aragó. Edat Mitjana*. Lérida.
- MÜLLER, Bodo (1987–1990), *Diccionario del español medieval*. Heidelberg: Winter-Universitätsverlag.
- NEHAMA, Joseph (2003). *Dictionnaire du judéo-espagnol*. [reproducción facsímil de la edición de 1977. Madrid: Instituto «Benito Arias Montano».
- NEVOT NAVARRO, Manuel (2012): «Introducción a los hebraísmos en el Diccionario de la Real Academia en su vigésima primera y vigésima segunda ediciones», en *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca*. Ana Agud, (coord.), Salamanca: Usal, p. 401–410.
- RODRÍGUEZ HIGUERUELA, Sara (2012). *Hebraísmos de los siglos xv y xvi en documentación inquisitorial. Selección y estudio*. Salamanca: Gredos (repositorio documental). TFM del máster de Estudios Medievales y Renacentistas.
- ROMERO, Elena (2010): «El olor del sábado: la adafina, del Arcipreste a las versiones *light*», en *La mesa puesta: leyes, costumbres y recetas judías*. Uriel Macías y Ricardo Izquierdo (eds.). Cuenca: Universidad de Castilla-la Mancha.

- SANTA MARÍA, Ramón (1893): «Ritos y costumbres de los hebreos españoles», *BRAH*, 22 (1893), pp. 181-188.
- WEXLER, Paul (1996). *The Non-Jewish origins of the Sephardic Jews*. Nueva York: State University of New York Press.